Octavio Mirbeau

ESCRÚPULOS

COMEDIA EN UN ACTO

Versión castellana de Carlos Costa



PUBLICACIONES
TEATRALIA

ESCRÚPULOS

BIBLIOTECA

TEATRALIA

[8]

OCTAVIO MIRBEAU

ESCRUPULOS

COMEDIA EN UN ACTO

—Y EN PROSA—

Versión castellana de

Carlos Costa

1909

Imprenta de la Vda. de J. Cunill, Universidad, 7.—Barcelona

PERSONAJES

El Ladrón

El Robado

El Inspector de Policía

El Criado

ACTO ÚNICO

Elegante salón Luis XVI. Puerta á la derecha que comunica con un cuarto dormitorio; á la izquierda, artística chimenea con un reloj Luis XVI y dos jarrones japoneses de gusto refinado. En el fondo un gran ventanal con su correspondiente balcón. En el centro del salón una mesa con muchos *bibelots* y algunas estatuillas de bronce. A la derecha del ventanal un mueble á propósito para guardar monedas y medallas; á la izquierda una pequeña mesa-vitrina y encima un jarrón de porcelana de Sèvres. En las paredes cuadros antiguos y grabados de buen gusto. Sofá, sillones, sillas, y sobre alguna de ellas, ricas telas de seda.

ESCENA PRIMERA

(La habitación está á obscuras al levantarse el telón, percibiéndose por el ventanal algún destello de luz nocturna que penetra por los intersticios de la persiana. El reloj da las cinco. Al momento se siente ruido por la parte del ventanal, dibujándose las siluetas de dos hombres. Ceden las persianas y las figuras adquieren mayor relieve. Ruído de diamante cortando cristal, cayendo después sobre la alfombra un pedazo de cristal... Las siluetas quedan un rato inmóviles. Silencio profundo... Por fin pasa un brazo por el sitio que ocupaba el cristal cortado; se abre la ventana, y penetra en el salón con cuidado y aguzando el oído un caballero vistiendo elegante traje de americana, rico abrigo y bombín de moda, seguido de un criado muy correcto que lleva una gran maleta de cuero.)

EL LADRÓN (*bajándose para recoger un pedazo de cristal*)

¡Lo que ha costado!... Y menos mal que gracias al espesor de la alfombra, ha sido menos fuerte el ruido... Creo que no se ha oído nada... (*Andando con precaución.*)

EL CRIADO

No sé.. ¡Tiemblo como un azogado!

EL LADRÓN

¡No se vé gota!

EL CRIADO

¿Le parece á usted bien que encienda la linterna sorda?

EL LADRÓN

No hace falta. En el salón hay electricidad... (*Orientándose:*) La chimenea ha de estar á la izquierda... si mal no recuerdo.

EL CRIADO

En el plano está á la izquierda... y por lo tanto aquí ha de estar á la derecha nuestra... (*Avanza á tientas.*)

EL LADRÓN

Veamos... (*Avanza con precaución y alargando los brazos. Al Criado:*) Cuidado con embestir ningún mueble... Están atestados de *bibelots.*

EL CRIADO

Preferiría estar perdido, de noche, en un bosque... (*Ha llegado á la chimenea.*) ¡Ah!

EL LADRÓN

¿Qué ocurre?

EL CRIADO

He dado con la chimenea...

EL LADRÓN

Busca el botón eléctrico... Alumbra... *Fiat lux*...

EL CRIADO

¡Señor, no puedo comprender que tenga usted humor para bromear en estos momentos! ¿Es que el señor desconoce el miedo?

EL LADRÓN

¿Quién dijo miedo?... Date prisa. *(El Criado da vuelta al botón y la habitación queda iluminada. Ambos contemplan lo que les rodea, temblando el criado y con expresión satisfecha el ladrón.)* ¡Está muy bien!... Es una habitación *chic!*

EL CRIADO *(se asusta de momento y señala la puerta)*

¡Señor!... ¡Señor!...

EL LADRÓN

¿Qué ocurre?

EL CRIADO

Por allí... ¿No ha oído? *(Ambos escuchan. Pausa.)*

EL LADRÓN

¡Qué tonto eres!

EL CRIADO

¡Esto acabará mal, señor!

EL LADRÓN

Anda... pon la maleta sobre el sofá. *(Se dirige hacia la puerta para escuchar.)* Duerme profundamente... Hasta se permite el lujo de roncar.

EL CRIADO

¿Ronca? Ve usted como yo había oído algo.

EL LADRÓN

Manos á la obra... *(Mirando el reloj.)* Las cinco y media. . Disponemos de poco tiempo...

EL CRIADO

¡Y cuidado que aquí hay qué hacer!

EL LADRÓN

Y precisamente esta noche he salido con retraso del círculo...

EL CRIADO *(con reproche afectuoso)*

Y después de haber recibido una paliza enorme. Verdaderamente, el señor no es razonable...

EL LADRÓN

No te apures... Aquí haremos las paces.

EL CRIADO

Si el señor hubiera sido razonable ya podría haberse retirado tiempo ha con el riñón bien cubierto.

EL LADRÓN

Me pesa la inacción... Gozo luchando... Y ¡qué diablo! Soy aún demasiado joven para retirarme.

EL CRIADO (*con resignación*)

¡Qué le vamos á hacer! *(Abre la maleta.)* Trabajemos... luchemos.

EL LADRÓN

Anda con cuidado... Es necesario delicadeza... y sobre todo sangre fría...

EL CRIADO

¡Bueno! *(Saca de la maleta un revólver y lo coloca sobre la mesa.)* Primero esto...

EL LADRÓN

Detesto servirme de semejante instrumento.

EL CRIADO *(colocando sobre la mesa dos ó tres ganzúas)*

Y eso también...

EL LADRÓN

Perfectamente... Anda, despachemos... *(Con una mirada sigue toda la habitación.)* Tu abre aquel armario *(señalando el armario situado á la derecha del ventanal)* y mete en la maleta la colección de medallas, que según mis informes vale mucho y es interesantísima. *(Se quita el abrigo.)* Yo me ocuparé de estos cajones... *(Se sienta junto á la mesa y poquito á poco abre los cajones con auxilio de una ganzúa. Trabajando:)* Si no miente mi indicador, hay aquí tela para poder ejercer después de persona honrada el resto de la vida.

EL CRIADO *(cogiendo la colección de medallas)*

Y retirarse al campo, señor... una casita con su jardín... ¡Qué ideal, señor, qué ideal!... ¡Oh!... el campo junto á la puerta... el olor del heno... ser alguacil... concejal... *(Con admiración.)* recaudador...

EL LADRÓN (*sacando del cajón paquetes de títulos que amontona sobre la mesa*)

Renta rusa... muy bien... Renta húngara... Renta española... Ferrocarriles italianos... Tranvías de Berlín... Ahora comprendo que sea tan nacionalista. ¡Ah! fajas de billetes del banco... francés... ¡Viva Francia! *(Los deja también sobre la mesa.)* Después los contaremos...

EL CRIADO (*que ha hallado cartas en uno de los cajones*)

¡Vea usted!... ¡cartas!... *(Las huele:)* Y son de mujer... ¡Mecachis!

EL LADRÓN

Procura perder la costumbre de usar palabras vulgares... Deja esas cartas...

EL CRIADO

Pero, señor... si podrían convertirse en una mina...

EL LADRÓN

Deja las cartas... Sabes de sobra que el *chantage* es una de las cosas que más aborrezco... Es de mal gusto y cobarde... Seamos correctos... Toma eso... *(El Criado coje los títulos y los billetes.)* A la maleta con ello... Las monedas son para tí. *(Entrega al Criado las monedas de oro y plata halladas en un cajón.)*

EL CRIADO

Muchas gracias... Es indudable que el señor es una persona distinguida.

EL LADRÓN

(*cogiendo una de las estatuillas que están sobre la mesa*).

Es hermosa... *(La mira como persona competente.)* Admirable... Apostaría cualquier cosa que es de Pa-

jou... Pónla con mucho cuidado en la maleta... Veamos esas tabaqueras... *(Las examina con cuidado.)* ¡Magníficas!... Son de una época deliciosa... ¡A la maleta!... No... esa no... es moderna... *(Levantándose.)* Me parece muy bien todo eso... No me habían engañado... *(Pasea por el salón, deteniéndose delante de la chimenea para examinar los objetos artísticos.)* Vaya un reloj... es maravilloso... Puede compararse con el que posee el famoso coleccionista Camondo... ¡Oh! esas figulinas son obras maestras... ¿Y ese perlado? También podría legarlo al Louvre .. ¡A la maleta! Será para Francia... *(El Criado coge el reloj... El Ladrón continúa andando.)* Es hombre de gusto refinado, no puedo negarlo... ¡Hay que convenir en que es raro é interesante dar con un hombre de buen gusto!

EL CRIADO

Hemos de darnos prisa, señor... Están para dar las seis.

EL LADRÓN

Es cierto... *(Intenta tirar de un cajón de la pequeña mesa-vitrina, pero como el cajón se resiste, tiene que hacer fuerza y el jarrón que está encima del mueble cae y se rompe con estrépito al chocar con la alfombra.)* ¡Cataplún!

EL CRIADO (*azorado*)

¡Mal rayo!...

EL LADRÓN

¡Soy un tonto! *(escuchando.)*

EL CRIADO (*con mayor azoramiento y temblando*

¿Señor?...

EL LADRÓN

¿Qué ocurre?

EL CRIADO

He oído pasos... Alguien se ha movido en la habitación próxima.

EL LADRÓN

Calla... *(Pequeña pausa.)* Estás soñando.

EL CRIADO

Se lo aseguro, señor.

EL LADRÓN

Yo no he oído nada.

EL CRIADO

Señor, le aseguro que andan por la habitación... ¡Huyamos!... *(Intenta huir.)*

EL LADRÓN

¡Ah!... Es cierto... *(Intenta huir también, pero se abre la puerta de la habitación y aparece un hombre con larga camisa de dormir, que se detiene en el umbral de la misma.)*

EL CRIADO

Ya es tarde... Estamos perdidos. ¡Jesús!

EL LADRÓN *(recobrando su sangre fría)*

Adelante... ¡Hay que servirse con arte de la audacia y del *chic!*

ESCENA II

LOS MISMOS, EL ROBADO

EL LADRÓN *(avanzando con desenvuelta elegancia y saludando)* ¡Señor!...

EL ROBADO

¿Les estorbo acaso?

EL LADRÓN *(con gran cortesía)*

Ni pensarlo.

EL ROBADO

¡Pues, mejor que mejor!

EL LADRÓN

Entre, pues; hágame el favor...

EL ROBADO

Es usted muy amable. *(Da algunos pasos.)*

EL LADRÓN

Le suplico me dispense por haberle despertado tan tontamente. Pero la culpa no es mía del todo. Tiene usted unos *bibelots* tan sensitivos que la proximidad de la más ligera ganzúa les desmaya... *(Ríe con discreción. Con afectación.)* Tengo la convicción de que también sufren ellos el mal del siglo: son neurasténicos, como todo el mundo.

EL ROBADO

¡Por Dios! No hay que culparles por ello. Después de todo es natural, es fuerza confesarlo. ¡Son tan hermosos!

EL LADRÓN

En efecto...

EL ROBADO (*después de una corta pausa*)

¿Con quién tengo el honor de hablar?

EL LADRÓN

Caballero: Temo revelarle mi nombre en este momento porque le produciría una impresión demasiado intensa.

EL ROBADO

¡Ah! Pues no insisto.

EL LADRÓN

¿No le parece á usted más conveniente que aplacemos la presentación para otro momento más oportuno, que se ha de presentar un día ú otro, y que yo deseo sea en forma más regular y lo más pronto posible?

EL ROBADO

Como á usted le parezca...

EL LADRÓN (*continuando y sonriendo*)

Porque debo confesarle que de ninguna manera deseaba que fuese hoy...

EL ROBADO

Muy bien.

EL LADRÓN

Si usted no tiene en ello inconveniente, desearía guardar el incógnito más riguroso... hasta nueva orden.

EL ROBADO

Es natural...

EL LADRÓN

Entre caballeros las cosas se resuelven del mejor modo posible.

EL ROBADO

Puede usted creer que... por parte mía...

EL LADRÓN

No me cabe duda.

EL ROBADO

Sí, pero aún no puedo explicarme...

EL LADRÓN

¿Mi presencia en esta casa, á deshora y *(mostrando los cajones abiertos:)* en medio de ese desarreglo?

EL ROBADO

Eso .. Y si no fuese indiscreción, le agradecería...

EL LADRÓN

No hay indiscreción, todo lo contrario, se lo aseguro... Me parece muy legítima su curiosidad y no pienso, ni remotamente, rehuir explicaciones... Caballero, es usted muy simpático.

EL ROBADO

¡Es favor!

EL LADRÓN

Extremadamente simpático... Y además tiene usted un gusto exquisito...

EL ROBADO

Eso es adulación.

EL LADRÓN

No hay tal. Lo digo como lo siento... Y hay que convenir en que en estos tiempos en que priva el *modern-style* el buen gusto es una cosa rara... ¡Oh! ya sé lo que me digo...

EL ROBADO

Voy viendo que nos enamoran las mismas cosas... ¡Es encantador!

EL LADRÓN

¿No es cierto? Viene á ser como un lazo moral... una solidaridad, algo así .. Pero, dispense la observación, ya que usted desea platicar un rato conmigo ¿no le parece conveniente vestirse antes? Su *deshabillé* me causa pesar. El salón está algo frío y no es difícil atrapar la antipática *grippe*.

EL ROBADO

Es muy razonable. Dispénseme, pues... Solo un minuto... *(Hace ademán de salir, pero se detiene:)* Por lo demás, sentiría mucho no corresponder á su franqueza y cortesía.

EL LADRÓN (*inclinándose*)

Caballero...

EL ROBADO

Pero me veo obligado á dar noticia de la presencia de usted en esta casa al comisario de policía... Cuestión de principios.

EL LADRÓN

Haga lo que á usted le parezca...

EL ROBADO

No es más que cuestión de principios... Vuelvo en seguida. *(Sale.)*

ESCENA III

EL LADRÓN, EL CRIADO

EL LADRÓN

No hemos estado de venia... Y confieso que la cosa me contraría en extremo.

EL CRIADO

No será por no habérselo advertido al señor. Aqui acaba todo de una vez. *(Suplicando.)* Vámonos, señor. Por piedad... escapemos.

EL LADRÓN

¿Es que te has vuelto loco?

EL CRIADO

Como se trata de un hombre original quizá nos permita salir... No parece mala persona .. Pero, por Dios, vámonos de aquí.

EL LADRÓN

Basta de lamentaciones. Vuelve á su sitio los objetos que habías recogido... No hay más solución que volver á empezar.

EL CRIADO

¿Las monedas también?

EL LADRÓN

También. Es preciso saber sacrificarse cuando lo imponen las circunstancias.

EL CRIADO

¿Y las monedas?... ¿Mis monedas?

EL LADRÓN

Ya he dicho que las monedas también.

EL CRIADO (*desolado*)

¡Ay, señor! *(Sacando los objetos de la maleta.)* Adiós campiña... Adiós gallinas, bueyes, vacas, *(Con un poco de rabia:)* ¡puercos!

EL LADRÓN

¿No callarás?

EL CRIADO

El señor, con su talento é instrucción, hubiera podido escoger mejor profesión para apoderarse de lo de los demás sin peligro, siguiendo el ejemplo de otras personas honorables que el señor y yo conocemos... y que viven tranquilamente... Es indudable que el señor no sabe lo que se hace... *(El Robado entra nuevamente en el salón, vistiendo elegante traje de andar por casa.)*

ESCENA IV

LOS MISMOS, EL ROBADO

EL ROBADO (*observando que el ladrón y el criado colocan en su sitio los objetos de que se habían apoderado*)

Hagan el favor de no molestarse... Ya se encargará mi criado de ponerlo todo en su sitio.

EL LADRÓN

Pero...

EL ROBADO

Está acostumbrado á ello...

EL LADRÓN

Nosotros también...

EL ROBADO

No le hace... *(Acerca una silla al Ladrón y coge otra. El Criado se retira hacia el foro, poniéndose las manos en la cabeza.)* Hable usted ahora, caballero; estoy dispuesto á oirle.

EL LADRÓN

Si quisiera imitar en este instante á los héroes de teatro ó de novela, podría empezar mi relato explicando mi vida... Pero yo, caballero, dejaré aparte semejante bagatela.

EL ROBADO

Muchas gracias.

EL LADRÓN

Voy al grano... *(Corta pausa.)* Caballero... yo soy un ladrón... *(El Robado asiente:)* un ladrón profesional... *(Nuevo asentimiento.)* Supongo que ya lo había usted adivinado.

EL ROBADO

Justo.

EL LADRÓN

Eso honra á su perspicacia.

EL ROBADO

La costumbre de la psicología...

EL LADRÓN

Pues bien, yo soy un ladrón. Y puede usted creer que no me he decidido á ejercer esta profesión sin haberlo reflexionado antes detenidamente, y después de estar convencido de que en los tiempos calamitosos que corremos, es la más franca y la más leal de todas.

EL ROBADO

La paradoja es bonita... Pero no pasa de ser una paradoja.

EL LADRÓN

Según...

EL ROBADO

Después de todo, yo también gusto de las paradojas.

EL LADRÓN

El robo, caballero—y digo el robo como podría decir el comercio, la literatura, la abogacía, la pintura, la hacienda, la medicina—ha sido una profesión desacreditada porque todos los que hasta el presente la han practicado no eran más que animales odiosos ó repugnantes vagabuudos... gente sin discernimiento, sin educación, sin elegancia... gente que no era posible que uno pudiese recibirla en su casa.

EL ROBADO

Es cierto...

EL LADRÓN

Pues yo me propongo darle nuevamente el explendor á que tiene derecho y hacer del robo una carrera liberal.

EL ROBADO

Lo veo difícil.

EL LADRÓN

Quizá tenga usted razón... Todos los precursores encuentran obstáculos... Pero yo creo que los venceré.

EL ROBADO

Esa confianza le honra... Se ven cosas tan raras...

EL LADRÓN

Dejémonos de romanticismos, si le parece á usted bien, y enfoquemos la vida tal como nos la presenta la realidad cuotidiana... El robo casi es la única preocupación del hombre...

EL ROBADO

Permítame usted... ¿Y el amor?...

EL LADRÓN

Tiene usted razón. Pero para alcanzar el amor y rodearlo de la belleza que le es indispensable, hay que pagarlo... en una forma ú otra. Pues quien dice pagar... dice robar... *(El Robado hace un gesto negativo.)*

EL ROBADO

Es un sofisma entretenido.

EL LADRÓN

Déjese usted de exclamaciones y haga el obsequio de atenderme... Escojemos una profesión—no importa cual—porque nos permite y hasta á veces nos obliga á apoderarnos de lo ageno....

EL ROBADO

Peca usted un poco de exclusivista...

EL LADRÓN

Pero si usted mismo puede servir de ejemplo...

EL ROBADO

¿Yo?

EL LADRÓN

Sí, usted, que es una de las personalidades parisienses más respetadas. ¿Acaso no ejerció, en otra época, de bolsista... de coleccionista? ¿Y es posible que una fortuna adquirida con semejantes profesiones no represente compromisos y violencias más ó menos encubiertos?

EL ROBADO (*con breve expresión de tristeza*)

Examinado bajo determinado punto de vista quizá incluya algo de verdad lo que usted dice... Colocándonos en el terreno de una filosofía muy exigente ó de un ideal sublime, que viene á ser lo mismo, quizá eso pueda sostenerse ..

EL LADRÓN

Yo debuté en el alto comercio... Pero al poco tiempo tuve que abandonarlo porque mi naturaleza franca, llena de escrúpulos y cordialidades, no podía avenirse á realizar trampas, engaños, golpes bursátiles, acaparamientos, etcétera. Después me dediqué á la banca...

EL ROBADO

Permítame usted que le diga que dió una salida en falso.

EL LADRÓN

Es cierto... Poco tiempo pasó para que sintiese repugnancia por la banca. No pude transigir con lanzar

negocios imaginarios, poner en circulación emisiones falsas, organizar sociedades sobre minas imaginarias, falsos itsmos... Mi carácter, enemigo de la mentira, no pudo conformarse con tener que pensar constantemente en dirigir á mis arcas el dinero ageno, enriqueciéndome con la ruína lenta ó precipitada de mis clientes, valiéndome, para conseguirlo, de propagandas fascinadoras ó de combinaciones *extorsivas*... Y resolví dedicarme al periodismo...

EL ROBADO

Pues ¡mejor que mejor!...

EL LADRÓN

Antes de un mes pude convencerme de que el periodismo, no dedicándose á *chantages* peligrosos y á veces complicados, no engordaba á nadie... Además, he de confesar que es muy penoso para personas como yo, que poseen cierta cultura, convertirse en esclavos de ignorantes ó imbéciles, muchos de los cuales saben de lectura y escritura únicamente lo necesario para poner sus firmas en cuentas ignominiosas... Entonces... pensé en la política...

EL ROBADO *(riendo fuertemente)*

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!...

EL LADRÓN *(haciendo alusión á la risa)*

De acuerdo... No hablemos más de ello... (*El Robado cesa de reir:)* Después dediqué mi actividad á ejercer de hombre de mundo... Pero hombre de mundo profesional...

EL ROBADO

Profesión rodeada de obstáculos y bastante precaria en los tiempos que corremos...

EL LADRÓN

Es indudable... pero el cargo vale lo que el hombre... Yo tengo buena figura... seducción natural y adquirida... práctica de los deportes... una salud de hierro... *esprit*...

EL ROBADO

¡Oh el *esprit!*... casi estoy tentado de decir que estorba...

EL LADRÓN (*rectificando*)

Entendámonos: hay que tener el *esprit* necesario para simular de un modo perfecto todos los aspectos de la tontería y de la distinguida mediocridad precisos para el ejercicio de semejante función. Precisa tener trastienda...

EL ROBADO

En efecto... mucha trastienda.

EL LADRÓN

Yo tengo de sobra. Además me gustan las cosas tradicionales... tengo infinidad de relaciones... conozco profundamente el código del honor... Soy duelista afortunado, poseo el dón de la sutileza, juego con fortuna y soy impasible... Con estas cualidades me parece que era cosa fácil pertenecer á un círculo distinguido, tener invitación para diversas fiestas... ejercer de correveidile lo mismo de un hombre de negocios que de una mujer que la moda haya puesto en el pedestal... Pero... ¿qué quiere usted?... Sentía escrúpulos...

EL ROBADO

Lo comprendo...

EL LADRÓN

¿Ser tramposo en el juego: lanzar un caballo en el hipódromo; *amueblar* jóvenes *cocottes* y *desamueblar* á las viejas; vender mi influencia y mi nombre en provecho de una nueva droga, de un banquero dudoso, de un fabricante de automóviles, de un extranjero millonario ó de una mujer hermosa?... ¿Ser socio de la "Patria Francesa" y del "Tiro de pichón" .. hablar bien de las novelas de Bourget, de las comedias de Massa, de los manifiestos del duque de Orleans y apabullar en el hipódromo el sombrero del presidente de la República?... No, á fe mía... Al momento comprendí que la empresa era superior á mis fuerzas.

EL ROBADO

En efecto... no es una gran prebenda.

EL LADRÓN

¡Ya lo creo! En una palabra: agoté todo lo que la vida puede brindar en profesiones honradas á un joven inteligente y delicado como yo...

EL ROBADO

Y psicólogo...

EL LADRÓN

Si usted lo cree... Ví claramente que el robo—disfrazado bajo diversos nombres—era el fin único y casi el único resorte de la actividad humana; pero deformándolo, disimulándolo, siendo en consecuencia mucho más peligroso... Entonces me hice el siguiente razonamiento: "Ya que el hombre no puede escapar á esa ley fatal, sería más honrado que lo practicase lealmente y que no rodease su deseo natural de apropiarse de los

bienes ajenos, de excusas decorativas y de cualidades suntuosas, cuyo vestido eufémico ya no convence á nadie"... Y aquí me tiene usted, robando á diario... honradamente... Por la noche procuro penetrar en el domicilio de los ricos... y separo de sus cajas lo que creo necesario para mis necesidades materiales, intelectuales y sentimentales... para el desarrollo de mi personalidad... hablando filosóficamente... Eso, naturalmente, me ocupa varias horas, que aprovecho entre una charla en el club y un *flirt* en el baile... Descontado este tiempo, vivo como los demás... mejor que los demás... y cuando he acertado un golpe afortunado, soy accesible á toda clase de generosidades.

EL ROBADO

¿Y es usted feliz?

EL LADRÓN

Soy lo feliz que se puede ser en una sociedad que vive de la mentira. Lo que puedo asegurarle es que mi conciencia no me hace ningún reproche... porque de todos los seres que he tratado soy el único que ha tenido valor para poner en conformidad sus actos con sus ideas, adaptando su naturaleza á la verdadera significación de la vida... *(Con melancolía:)* si es que la vida tiene alguna significación...

EL ROBADO (*melancólicamente*)

¡Ah!...

EL LADRÓN

Al fin y al cabo la vida no tiene más significación que la que cada uno quiere darle

EL ROBADO

Quizá sí... Con lo cual vendríamos á deducir que á fuerza de tener mucha, apenas tiene ninguna.

EL LADRÓN

Eso me parece bastante complicado.

EL ROBADO

Nada... que es usted casi un apóstol.

EL LADRÓN

En efecto... un apóstol bastante desengañado.

EL ROBADO

Y el papel, á veces, resulta peligroso... Los apóstoles acostumbran á acabar mal. .

EL LADRÓN

Es cierto... algunos hasta llegan á ministros... ¿Qué le vamos á hacer?... Pero hay compensaciones... hermosas sorpresas...

EL ROBADO *(con tono ligeramente avispado)*

¿Aventuras galantes?... ¿Hermosas mujeres?...

EL LADRÓN *(con fatuidad)*

Muy á menudo...

EL ROBADO

¿Y no podría usted contarme algo? Yo adoro las aventuras galantes...

EL LADRÓN

¿Y el secreto profesional, caballero?

EL ROBADO

No hay necesidad de citar los nombres.

EL LADRÓN

Pues allá va una muestra.... No es de las más interesantes, pero, en cambio, es la más reciente... Anteanoche penetré en la habitación de una joven *cocotte*, muy hermosa por cierto. Yo estaba al corriente de que aquella noche, por excepción, dormiría sola... Estaba ocupado en mi tarea y tenía ya la maleta llena de joyas y otros objetos de valor... cuando, de golpe, quizá por haber sentido algún ruído, abrióse la puerta del salón donde yo trabajaba... y descompuesta, aterrorizada, la cabellera en desorden, á medio vestir, apareció la hermosa jovencilla...

EL ROBADO

¿Cómo yo hace un rato?

EL LADRÓN *(irónicamente)*

Permítame que le diga, señor mío, sin que me proponga ofenderle, que aquel momento fué incomparablemente más hermoso y más conmovedor que el en que ha aparecido usted en paños menores.

EL ROBADO

Perfectamente, caballero... Yo no tengo ni puedo tener los mismos recursos ni los atractivos de la dama en cuestión... Le ruego que continúe... ¿Era morena?

EL LADRÓN

Rubia.

EL ROBADO

Mi color predilecto.

EL LADRÓN

Estaba deliciosamente apetitosa.. El desórden de su *toilette*... el miedo... todo contribuía á hacer más excitante su belleza.. De repente el enamorado sustituyó en mí al ladrón: "¡Por Dios!... ¡perdón!... ¡perdón!... No me mate... le daré lo que quiera, pero no me mate..." Entonces me puse á los pies de aquella mujer encantadora, que estaba casi desnuda, le rogué que perdiese todo temor. ¡Oh! ¡qué boca! ¡qué ojos! ¡qué cabellos!... Y me la llevé temblorosa á su cuarto...

EL ROBADO

Confieso que me encantan esas historias. ¿Y después?

EL LADRÓN

Al día siguiente ella se empeñaba en que me quedase... y me decía con agradecimiento infinito: "Tú, amigo mío, no las cortas á pedazos... todo lo contrario" Pero podría relatarle aventuras mucho más interesantes.

EL ROBADO

Le felicito. *(Pensativo:)* Es usted un hombre afortunado... Es evidente que su oficio tiene cosas buenas... pero también ofrece muchos peligros.

EL LADRÓN

Cuando se ejerce con discreción... pueden evitarse.

EL ROBADO

No obstante... el peligro existe... Pero es indudable que tiene cosas buenas...

EL LADRÓN

Pruébelo...

EL ROBADO

Soy ya viejo para empezar una profesión... Los años no pasan en balde.... No, no es posible... *(Se levanta.)*

EL LADRÓN

¡Es lástima!

EL ROBADO

Crea usted que lo siento. *(Mirando hacia la ventana, por donde penetran las primeras claridades del amanecer.)* Ya amanece. *(Se siente ruido en el interior de la casa:)* y me parece que oigo.. no el canto de la alondra, sino algo mucho menos poético, los pasos del... inspector de policía... Es un hombre educado... *(El inspector entra en el salón.)* Buenos días, señor inspector...

ESCENA V

LOS MISMOS, EL INSPECTOR DE POLICÍA

EL INSPECTOR

¿Qué pasa, caballero?... ¿Qué ha ocurrido?...

EL ROBADO (*mirando alternativamente al Ladrón y al Inspector*)

¡Oh! poca cosa, señor inspector...

EL INSPECTOR

¿Cómo?

EL ROBADO

Mejor dicho, nada... absolutamente nada...

EL INSPECTOR

¿Absolutamente nada? Permítame que le diga que cuando no ocurre nada no se molesta á un inspector de policía... *(Mirando á su alrededor:)* ¿Y esos cajones

abiertos? ¿Y esos muebles descerrajados?... ¿Un robo, acaso?...

EL ROBADO

No, un embargo... Son cosas tan parecidas que no es extraño que de momento haya podido equivocarme... ¿Comprende usted?

EL INSPECTOR

Yo no comprendo nada...

EL ROBADO

Ni yo... *(Señalando al Ladrón.)* Y es de suponer que al señor le pasará lo que á mí... *(El Ladrón asiente.)* Puede usted creer, señor Inspector, que los hombres, en general, apenas comprenden lo que les ocurre... Si no fuese así... los hombres serían como dioses...

EL INSPECTOR

Reconozca usted, caballero, que todo eso es muy raro... Pero sepamos, ¿porqué me ha mandado llamar?

EL ROBADO

Por fórmula... nada más que por puro formulismo...

EL INSPECTOR *(impaciente)*

¡Vaya usted al diablo!

EL ROBADO

Por eso... *(Le acompaña suavemente hacia la puerta:)* Caballero, hasta la vista.

EL INSPECTOR

Pero...

EL ROBADO

Hasta la vista, caballero. *(Se va el Inspector.)*

ESCENA VI

LOS MISMOS, *menos* EL INSPECTOR

EL LADRÓN

Caballero, he de reconocer que además de un gusto exquisito, tiene usted un tacto...

EL ROBADO

Es mi habitual manera de proceder.

EL LADRÓN

No sé como agradecérselo...

EL ROBADO

Nada de eso... Yo soy quien tiene la satisfacción...

EL LADRÓN

Exajera usted... No quiero abusar por más tiempo de una hospitalidad, que aprecio en lo que vale y de la cual conservaré un recuerdo excepcional... se lo aseguro...

EL ROBADO

Desgraciadamente los recuerdos van sucediéndose y no se parecen. ¿Quiere usted hacerme el obsequio de tomar conmigo el desayuno?

EL LADRÓN

Muchas gracias, caballero... No puedo...

EL ROBADO

¿Por qué?

EL LADRÓN

Pronto van á dar las ocho... Además, mi traje de americana no me permite... Sería cosa de mal gusto ..

y yo no puedo ofenderle con semejante incorrección... Y tengo prisa en regresar porque en casa estarán inquietos...

EL ROBADO

Eso se resuelve al instante utilizando el teléfono que pongo á su disposición.

EL LADRÓN

Es usted excesivamente amable... ¡Muchas gracias!

EL ROBADO

¿Quiere usted coche?

EL LADRÓN

Muchas gracias... El automóvil me espera muy cerca de aquí.

EL ROBADO

Es el mejor vehículo... Supongo que la marca será buena...

EL LADRÓN

Excelente...

EL ROBADO

¿Y la velocidad?...

EL LADRÓN

Ciento veinte.

EL ROBADO

No está mal...

EL LADRÓN *(dirigiéndose á la puerta)*

¿Me permite usted? *(Llamando:)* ¡José! *(Entra José y ayuda á su amo á ponerse el abrigo.)* ¡La maleta!...

Caballero, hasta la vista... Nuevamente le suplico que me dispense.

EL ROBADO

Hasta la vista... *(El Ladrón se acerca á la ventana y se dispone á saltarla.)* No... no puedo consentirlo.. Por la puerta... caballero... si no le parece mal...

EL LADRÓN

Perfectamente... Usted perdone... la costumbre... *(Saludos, cumplidos. Sale el Ladrón.)*

TELÓN

Esta comedia la estrenó la compañía del Teatro de la Comedia de Madrid, encargándose de la parte de protagonista el artista don José Santiago





[redacted]